

Capital social en núcleos familiares y su significancia en el desarrollo humano

Social capital in family nuclei and its significance in human development

Manuel Cabrera Jiménez 

Universidad ECCI, Colombia

Yessica Peña Ríos 

Universidad ECCI, Colombia

Correspondencia: mcabreraj@ecc.edu.co; ypenar@ecc.edu.co

RESUMEN. El capital social como recurso inmaterial es considerado como factor incidente en el desarrollo en virtud de la capacidad para generar vínculos asociativos formales e informales (Putnam, 2011) promoviendo el interés colectivo en la sociedad permeado por los intereses particulares del sujeto. Por otra parte, el índice de capital social según medición 2017 en Colombia, ha presentado una contracción y declive en relación con la medición 2011 (Sudarsky & Contraloría General de la Nación, 2018) evidenciando una desarticulación en la asociatividad y el interés colectivo afectando el fortalecimiento de civildad. Este estudio, parte de identificar una muestra de 125 hogares que se abordaran a partir de una investigación descriptiva con enfoque de análisis cuantitativo, la cual se propone como objetivo principal identificar si existe incidencia entre la generación y reconocimiento del capital social y su impacto en el desarrollo social y humano en los hogares en la ciudad de Bogotá, observándose como resultado principal que la capacidad de asociatividad si incide directamente en la generación bienestar social y fortalecimiento de la civildad, generado como conclusión principal que aunque no se evidencia un contundente impacto del capital social en el desarrollo humano, si se puede observar que existe incidencia de forma discreta de este recurso en el desarrollo cívico y humano de los hogares abordados, pero sin embargo el stock de capital social es bastante débil en el contexto local.

Palabras clave: asociatividad, capital social, civildad.

ABSTRACT. Social capital as an immaterial resource is considered an incident factor in the development, of the ability to generate formal and informal associative links (Putnam, 2011) promoting the collective interest in a society permeated by the particular interests of the subject. On the other hand, the index of social capital according to the 2017 measurement in Colombia, has presented a contraction and decline from the 2011 measurement (Sudarsky & Contraloría General de la Nación, 2018) evidencing a disarticulation in the associativity and the collective interest affecting the strengthening of civility. This study starts by identifying a sample of 125 households that will be addressed from a descriptive investigation with a quantitative analysis approach, which has as its main objective to identify if there is an incidence between the generation and recognition of social capital and its impact on the social and human development in homes in the city of Bogotá, observing as the main result that the capacity for associativity does directly affect the generation of social welfare and strengthening of civility, generated as the main conclusion that although there is no evidence of a strong impact of capital in human development if it can be observed that there is a discreet incidence of this resource in the civic and human development of the households addressed, the stock of social capital is quite weak in the local context.

Keywords: associativity, social capital, civility.

Recibido: 16/12/2021 – Aceptado: 18/04/2022.



1. Introducción.

El problema central que se aborda en este artículo, parte de la relación entre capital y el bienestar social como también humano en los hogares, por medio de una investigación que se diseña con base a los datos primarios obtenidos en las veinte localidades de la ciudad de Bogotá, con una muestra de 125 hogares, el cual se aborda a partir de la pregunta central de investigación: ¿Tiene incidencia el capital social en el desarrollo humano y económico de los hogares en la ciudad de Bogotá?, en aproximación en términos generales, cuando se habla de capital social se refiere a un constructo inconcluso conformado por diferentes vertientes y perspectivas ideológicas el cual, aún no ha permitido una definición categórica debido a su capacidad de incidir en diferentes campos de la economía, la sociología y la ciencia política, en perspectiva de (Azqueta et al., 2007) se puede identificar elementos que fundamentan una construcción conceptual los siguientes aportes:

“Se basa en relaciones de solidaridad que pueden describirse mediante el uso de redes» (Robison et al., 2003, p. 52); «normas o valores compartidos que promueven la cooperación social» (Fukuyama, 2003, p. 37); «es fruto de las relaciones sociales y consiste en expectativa de beneficios derivados del trato preferencial entre individuos o grupos» (SCIG, 2001): «el contenido de ciertas relaciones e instituciones sociales, caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación y retroalimentadas con actitudes de confianza”. (p. 273)

Así mismo, se destaca como característica intrínseca del capital social, su potencialidad para generar bienestar a partir de la asociatividad y reconocimiento de las normas siguiendo a García-Ojeda, (2012), el capital social tiene la capacidad de facilitar la provisión de los recursos públicos colectivos, necesarios para mejorar las condiciones sociales económicas y humanas de la población, promoviendo la generación de redes y vinculación de actores comprometidos con el interés general sobreponiéndolo sobre el particular y de esta forma fortaleciendo la civilidad que favorece el desarrollo humano y la mejor condición de civilidad en una colectividad (Chiang et al., 2021).

1.1. Aproximación a la concepción de capital social.

La gestión gubernamental tiene como función crear, promover y evaluar políticas públicas orientadas a garantizar el bienestar de sus habitantes, favoreciendo el crecimiento económico, la estabilidad social y el desarrollo humano, expresado en mayor gobernanza, incremento en la calidad de vida y disminución de la pobreza y desigualdad en la sociedad. En términos de Dolan, (2008) el capital social genera y fortalece vínculos entre diferentes agentes en virtud del fortalecimiento del tejido social para potencializar el desarrollo colectivo expresado en mejor educación, salud, empleabilidad y estabilidad democrática garantizando un buen desarrollo colectivo.

El capital social se puede asumir como un bien inmaterial que se construye basado en el reconocimiento de las normas y la generación de relaciones fundadas en la confianza y la reciprocidad, sus orígenes como noción se remontan a mediados de la década de los años veinte del siglo XX (Durstun, 2000). En el desarrollo científico de las ciencias políticas y económicas en el contexto social norteamericano, el capital social se asume como un medio para promover cohesión y bienestar colectivo en la comunidad, a partir de la generación de asociatividad de sus unidades básicas como son la familia, las organizaciones y el Estado en términos de (Putnam, 1994) “la idea básica del capital social es que las instituciones, la familia, los amigos de una persona, constituyen un valor importante al que

recurrir en una crisis, del que disfrutar por sí mismo y del que servirse para conseguir ventajas materiales” (p.12).

Adicionalmente, el capital social es un bien público generado de forma colectiva, que materializa valores sociales subyacentes con la necesidad de cohesión que favorecen la creación de tejido social y al mismo tiempo, puede ser un factor generador o limitante en la construcción de condiciones propicias que afecta el reconocimiento de valores y la legitimidad de normas generando componentes incidentes en entornos democráticos, que persuaden la generación de confianza y vínculos asociativos entre población civil gobierno en una comunidad (Atria et al., 2003). El segundo ámbito denominado *capital social comunitario*, campo de estudio del presente artículo, corresponde a las relaciones planificadas y creadas entre las instituciones y las personas en el contexto de una sociedad con estructuras formalizadas por la normatividad y el institucionalismo; es un tipo de capital amplio y consecuente con enfoque comunitario donde la asociatividad puede generar efectos que impacten a gran parte de la población (James et al., 2021).

Por consiguiente, el capital social comunitario, basado en la asociatividad orientada al beneficio colectivo, influye en los niveles de cohesión y progreso, por tanto, coadyuva al desarrollo humano, lo cual va de la mano de un mejor uso de los recursos, es decir, el capital social es un medio que posibilita transformar una sociedad a partir del trabajo colectivo (Harrison et al., 2019). Por su parte el desarrollo social, comprende el desarrollo de la vida individual y social de los sujetos, condicionado por variables históricas, contextuales y temporales las cuales inciden en la creación de un entorno que afecta el crecimiento del bienestar de los individuos a partir del fomento de capacidades y competencias propias, y se expresa en la repercusión de índices en calidad de vida, expresado en desarrollo humano. En términos de Durston, (2002) abordar el estudio del capital social en relación con el desarrollo social, permite identificar la incidencia en perspectiva social y política de esta relación asociativa en la sociedad.

En el trascurso del siglo XX, se han realizado estudios que permitieron construir diferentes concepciones de capital social, algunas comparten elementos de su enfoque, otras comparten criterios en cuanto su uso y la mayoría en una perspectiva que el capital social es un recurso activo que no se puede producir desde las capacidades de una sola persona, ya que requiere la asociatividad o interacción social para su creación y crecimiento (Borgonovi et al., 2021). El estudio del capital social se ha desarrollado desde diferentes disciplinas, continuación, se presenta un análisis sintético que recoge las características y aportes de algunos autores para mayor comprensión del concepto, (Woolcock, 1998) destaca el trabajo de Hanifan quien a principios del siglo veinte destaca la importancia de la integración de la comunidad para solucionar problemas comunes y reconoce el capital social como base pivotal del desarrollo social. Planteando qué, el capital social genera compromiso comunitario y cívico, como base de la vida cívica en comunidad.

Por su parte, Bourdieu, (2000) reconoce que existen diferentes tipos de recursos, (materiales, físicos, naturales y culturales) asumidos como recursos para la construcción de relaciones duraderas más o menos institucionalizadas, resalta la importancia de las instituciones, los valores, el habitus y la cultura. En este sentido, afirma que el movimiento social con base en las reglas generadas por los agentes y la estratificación social asociadas a la desigualdad frente al acceso, uso del poder y las élites sociales, en este sentido, vincula el capital social con el desarrollo económico y la distinción de clase. Es así, que la asociatividad condiciona al individuo desde la teoría de decisión racional y se asume a partir de reconocer el interés individual como factor relevante del capital social que permite identificar relaciones horizontales y verticales sustentados desde en el estructuralismo. Esta perspectiva plantea el

uso funcional del capital social, y lo asume como un activo desde el individualismo. Con respecto a lo anterior se resalta la importancia de las redes y la confianza en la simpatía de los actores sociales, así como el rol de la información, el capital social puede ser generado, limitado o eliminado, y es permeado por ideologías políticas y aspectos culturales (Coleman, 1990).

Basado en estudios sobre democracia y comportamiento cívico Putnam (2011), resalta las redes, las normas y la confianza como base del capital social, plantea relaciones horizontales y acción y cooperación en busca del beneficio mutuo, además fortalece el desempeño institucional como base de relaciones y confianza entre sociedad civil y Estado. Igualmente, se destaca la dimensión cognitiva del capital social que se basa en los recursos morales como fundamento, resaltando la importancia de la cultura y la confianza como mecanismo destacado para generar capital social como lo plantea Fukuyama (2018), quien asume la familia como unidad básica de la estructura social, la cual potencializa la articulación del sujeto con el entorno económico no es aislado del entorno social. Desde otro punto de vista (North, 2016) reconoce el institucionalismo como elemento esencial para garantizar el buen desempeño de la sociedad y las prácticas sociales al estar sustentado en el capital social permanentemente el cual es fundamental para el desarrollo y mantenimiento de la democracia generado relaciones horizontales y verticales de tipo económico además jerárquico amparadas en las normas e instituciones que tienden a reducir los costos de transacción favorecimiento el logro público.

Por su parte Adler & Kwon (2002), plantean que el capital social potencializa las relaciones entre instituciones basadas en principios y valores, se establecen dimensiones, desde la perspectiva estructural y cognitiva, identificando tipos de capital social en relación con las redes *Bonding*, *Bridging* y *Linking*. Además, el enfoque de confianza y desarrollo social se encuentra ligado al concepto de capital social, el cual establece los lazos cercanos (relaciones informales) y los nexos entre organizaciones similares que favorecen la cooperación, el enfoque para el logro de crear y mantener capital social, el cual disminuye la exclusión económica y el comportamiento de los actores frente a la institucionalidad. El capital social estructural se relaciona con la interacción formal que establece el sujeto con los entes formales en su contexto, generando restricción en el entorno por las organizaciones estatales y no estatales a nivel local. Esta dimensión del capital social identifica variables que potencializan el desarrollo de redes a partir de los recursos disponibles comprendiendo en términos de (Bourdieu, 2000) como “La totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (p. 148).

De igual forma Durston, (2002) resalta un acercamiento al concepto de capital social estructural, como constructo el cual contiene dos sustentos teóricos importantes; la sociología y la economía, reconociendo como el capital social se produce a través de cambios en las valores entre las personas que generan acción y vínculos que permiten comprender las relaciones sociales enmarcadas en un sistema normativo y productivo, en el cual se asumen como fuente las leyes y reglas que posibilitan la gobernanza y el desarrollo del ejercicio y la gestión política. Las variables referidas aluden a formas de acción, reglas y roles que permiten la consolidación de relaciones precederas que potencializan el capital social estructural determina variables tales como nivel de sociabilidad entre vecinos y círculo familiar referidos por García y Ojeda (2021). En este escenario, las organizaciones cívicas comunitarias existentes en la localidad potencializando diversos tipos de redes que involucran personas adscritas, experiencias, conocimiento y alternativas de impacto como complemento a programas gubernamentales y capacidad estatal carente de garantizar cobertura básica en toda su población el tipo de vínculo y

formalidad condiciona el grado de éxito de la red generada entre organizaciones no gubernamentales y estatales (Granovetter, 1973).

En consecuencia, el capital social estructural se fundamenta en el respeto a las normas, la confianza y la reciprocidad posibilitando alto nivel de incremento de beneficio colectivo a la sociedad organizada en redes. El factor que diferencia cada organización no es un obstáculo que aísla a los sujetos, sino que permite integralidad al disminuir la visibilidad de las diferencias que evidencia la exclusión (Edwards, 2018) potencializando la capacidad de integralidad, la universalidad de las redes y las normas en virtud del fortalecimiento de la asociatividad, que permite que los ciudadanos accedan más fácilmente a beneficios que desde la individualidad son difíciles de conseguir y disfrutar, beneficios como la democracia, la seguridad y la productividad.

Igualmente, cada dimensión que sustenta el capital social estructural como lo plantea (Bluc et al., 2017) comparte y evidencia la integralidad que da sentido al capital social como constructo o recurso, se fundamenta en compartir valores bajo los cimientos de los procesos de asociatividad, desarrollo de vida cívica y en la consolidación de la confianza. Estos elementos se ven reflejados en el nivel y número de redes cívicas formales e informales que consolidan los miembros de una comunidad incidentes en la calidad de vida que ostentan la integralidad de las dimensiones referidas al concepto de capital, permite a los grupos sociales acceder y gestionar recursos con bajos costos de transacción, esto se logra integrándose en redes, que serían restringidas en dinámicas por fuera de la lógica del capital social (Nicholas et al., 2019).

1.2 Un acercamiento al desarrollo humano.

El desarrollo humano parte del reconocimiento de las habilidades y competencias del ser humano para poder adaptarse armónicamente con el entorno natural y social que se refleja en las posibilidades de ingreso económico, acceso a la educación y esperanza de vida (PNUD, 2018). Toda sociedad busca incrementar su desarrollo social ya que este permite tener una idea de la calidad de vida de una población. Sin embargo, como analizan varios expertos, el desarrollo humano trasciende la esfera de lo económico y el ingreso, e involucra otros elementos que evidencien el vivir-bien, lejos de la pobreza y las injusticias generadas por la exclusión social. Una población con alto índice de desarrollo humano debe ser incluyente participativa, solidaria y participativa. En términos de (Kliksberg, 2002) “la pobreza no tiene solo una dimensión subjetiva, va más allá del nivel absoluto del ingreso, también trasciende a una dimensión social. La pobreza es un concepto construido socialmente y se experimenta en un ámbito social determinado” (p. 43).

Es así, como el desarrollo humano en términos de Nicholas (2019) busca articular en el análisis las cuantificaciones económicas de las libertades de las personas y como ellas favorecen un mejor escenario social donde las personas obran con una mayor relevancia frente a perspectivas anteriores, convirtiendo el fortalecimiento de la libertad como en paradigma del desarrollo. Tal propuesta podría estar aproximando un real estar bien de la persona en su entorno social. Esta perspectiva permea los estudios económicos y sociológicos de principios del siglo XXI, estudios caracterizados por reconocer la diferencia y particularidad de los pueblos, su problemática interna, capacidades y disposición de recursos.

Puesto que el sentido fundamental del desarrollo social y humano, implica asumir al sujeto como un ser humano que hace parte de una comunidad que permite y moldea el desarrollo de su personalidad y capacidades profesionales, sociales y cognitivas, lo cual conlleva a una realización

profesional y social desde el ser y saber (Becker, 2009). El saber potencializa la capacidad para generar ingresos que permiten aportar a un crecimiento económico, en este sentido, el Estado debe, por medio de su gestión, facilitar dicha relación para generar beneficio en la población, garantizando los derechos de las personas y propiciando entornos que privilegien, soluciones viables frente a las necesidades colectivas identificadas en el territorio.

El desarrollo humano, es una perspectiva que no se limita únicamente al estudio del aumento o disminución de los ingresos económicos, aborda el estudio del contexto donde los individuos interactúan y generan actividades productivas para transformar recursos en función de las necesidades. En tal sentido, las personas se asumen como agentes transformadores convirtiéndose en la verdadera riqueza de una sociedad, el desarrollo debe generar un espacio para cada uno de estos individuos, donde cada sujeto puede potencializar y desenvolverse de acuerdo a sus habilidades e intereses (Jahan & ONU, 2015).

Por lo que la investigación de aplica a la ciudad Bogotá donde el capital social conformado por los elementos definidos en los párrafos anteriores y las características propias de su estructura social determina factores de desarrollo que incide en aspectos como el relacionamiento individual y el trabajo colectivo impactando el reconocimiento humano de la ciudad obteniendo la apreciación en las 20 localidades, donde la investigación establecen por medio de la revisión documental la incidencia del capital social desde variables de confianza, reciprocidad, solidaridad, cooperación de valores, normas, tolerancia y empoderamiento en el 2021 acercándose a la estimación propia de asociatividad y la cohesión del progreso del territorio en los hogares.

2. Metodología.

La investigación es de tipo descriptivo con enfoque de análisis cuantitativo, se desarrolla a partir de una revisión documental y recolección de datos procesados bajo el software R para la generación de un modelo de regresión lineal simple y evidenciar si existe una correlación entre capital y desarrollo sociales en el contexto de hogares en Bogotá. Se delimita la problemática con base en la observación del entorno identificando, partiendo del planteamiento de la pregunta central de investigación y su correspondiente hipótesis. Posteriormente, se definen las variables de investigación donde se determina como variable independiente (capital social) y como variables dependientes (el entorno económico, bienestar y valores) dichas variables se unifican en un índice para determinar la variable y así generar su análisis estadístico. La presente investigación propone como objetivo central identificar si existe incidencia entre la generación y reconocimiento del capital social y su impacto en el desarrollo social y humano en los hogares en la ciudad de Bogotá, Colombia.

Para tal fin, se partió de un diseño investigativo basado en revisión documental, identificando cerca de 2.380.000 hogares en Bogotá según (DANE, 2021) se asume como un universo finito, por lo que puede considerarse fuente relevante de generación de capital social en la ciudad. Para seleccionar la muestra se tuvieron en cuenta los hogares ubicados geográficamente en el casco urbano de la ciudad. Se aplicó una muestra piloto a 10 hogares, con ayuda (google-maps) y se obtuvieron mapas actuales de cada localidad. Se calculó una muestra de 125 hogares, con base a un nivel de confianza de 90%, y un error muestral de 10%. Posteriormente, se aplicó una encuesta por medio de un proceso aleatorio simple estructurado a una muestra de hogares teniendo en cuenta el tamaño de la localidad el trabajo de campo se realizó a finales de 2019, utilizando la siguiente fórmula:

$$n = \frac{Z^2 \sigma^2 N}{e^2 (N - 1) + Z^2 \sigma^2}$$

Dónde:

$$n = \frac{1,95^2 1^2 2.380.000}{1^2 (2.380.000 - 1) + 1,95^2 1^2}$$

Dando como resultado que n=125.

El diseño del instrumento se maneja en tres dimensiones, perfil social, capital social estructural “CSE” y capital social cognitivo “CSC” con un total de 20 reactivos como se eficiencia en la tabla de frecuencias. Para el proceso de modelación se calculó inicialmente un índice de capital social por localidad, así mismo se revisó el índice de desarrollo humano según datos oficiales, datos que posteriormente permite plantear el ejercicio estadístico de regresión lineal.

3. Resultados.

Tabla 1. Frecuencias.

Edad				Estrato			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
17-25	2	1,6	1,6	Sin estrato-1	15	12	12
25-30	15	12	13,6	2-3	45	36	48
30-26	45	36	49,6	4-5	45	36	84
37-44	52	41,6	91,2	6	15	12	96
Mayor de 45	11	8,8	100	NS/NR	5	4	100
Total	125	100		Total	125	100	
Número personas hogar				Nivel de educación			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1-mar	29	23,2	23,2	Básica Primaria	14	11,2	11,2
3-may	45	36	59,2	Bachillerato	38	30,4	41,6
5-jul	35	28	87,2	Técnico	41	32,8	74,4
Más de 7	14	11,2	98,4	Profesional	21	16,8	91,2
NS/NR	2	1,6	100	posgradual	11	8,8	100
Total	125	100		Total	125	100	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. Frecuencias (Continuación).

Ejerce control político				Aprueba gestión política			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	34	27,2	27,2	Muy bajo	45	36	36
Bajo	42	33,6	60,8	Bajo	33	26,4	62,4
Medio	30	24	84,8	Medio	31	24,8	87,2
Alto	15	12	96,8	Alto	14	11,2	98,4
Muy alto	4	3,2	100	Muy alto	2	1,6	100
Total	125	100		Total	125	100	
Aprueba gestión alcaldía				Inclusión alcaldía			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	51	40,8	40,8	Muy bajo	69	55,2	55,2
Bajo	29	23,2	64	Bajo	27	21,6	76,8
Medio	31	24,8	88,8	Medio	19	15,2	92
Alto	14	11,2	100	Alto	10	8	100
Muy alto	0	0	0	Muy alto	0	0	0
Total	125	100		Total	125	100	
Asociatividad				Aprobación alcaldía localidad			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	54	43,2	43,2	Muy bajo	41	32,8	32,8
Bajo	29	23,2	66,4	Bajo	38	30,4	63,2
Medio	30	24	90,4	Medio	31	24,8	88
Alto	12	9,6	100	Alto	13	10,4	98,4
Muy alto	0	0		Muy alto	2	1,6	100
Total	125	100		Total	125	100	
Uso redes formales				Valoración redes			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	50	40	40	Muy bajo	58	46,4	46,4
Bajo	32	25,6	65,6	Bajo	33	26,4	72,8
Medio	28	22,4	88	Medio	26	20,8	93,6
Alto	13	10,4	98,4	Alto	8	6,4	100
Muy alto	2	1,6	100	Muy alto	0	0	0
Total	125	100		Total	125	100	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. Frecuencias (Continuación).

Percepción calidad de vida				Conocimiento plan de desarrollo			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	68	54,4	54,4	Muy bajo	67	53,6	53,6
Bajo	39	31,2	85,6	Bajo	39	31,2	84,8
Medio	16	12,8	98,4	Medio	17	13,6	98,4
Alto	2	1,6	100	Alto	2	1,6	100
Total	125	100		Total	125	100	

Participación democrática				Confianza gobierno			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	58	46,4	46,4	Muy bajo	47	37,6	37,6
Bajo	32	25,6	72	Bajo	29	23,2	60,8
Medio	26	20,8	92,8	Medio	32	25,6	86,4
Alto	9	7,2	100	Alto	17	13,6	100
Total	125	100		Total	125	100	

Confianza vecinos				Valores sociales			
	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy bajo	60	48	48	Muy bajo	57	45,6	45,6
Bajo	30	24	72	Bajo	33	26,4	72
Medio	25	20	92	Medio	26	20,8	92,8
Alto	10	8	100	Alto	9	7,2	100
Total	125	100		Total	125	100	

Interés colectivo		
	Frecuencia	Porcentaje válido
Muy bajo	56	44,8
Bajo	37	29,6
Medio	24	19,2
Alto	8	6,4
Total	125	100

Fuente: Elaboración propia.

En el perfil del encuestado de la muestra de 125 hogares se puede evidenciar que la mayor parte de la muestra se concentra en estrados del 2 al 5 un equilibrio entre géneros así como que el rango de edad que prima es mayor de 35 años, los hogares en promedio están en una media de 3-5 personas, en términos de asociatividad se destaca el bajo nivel de solidaridad, así como el bajo respeto a los valores sociales, evidenciándose que prima un alto nivel de desconfianza y conocimiento bajo del plan de desarrollo local entre otras.

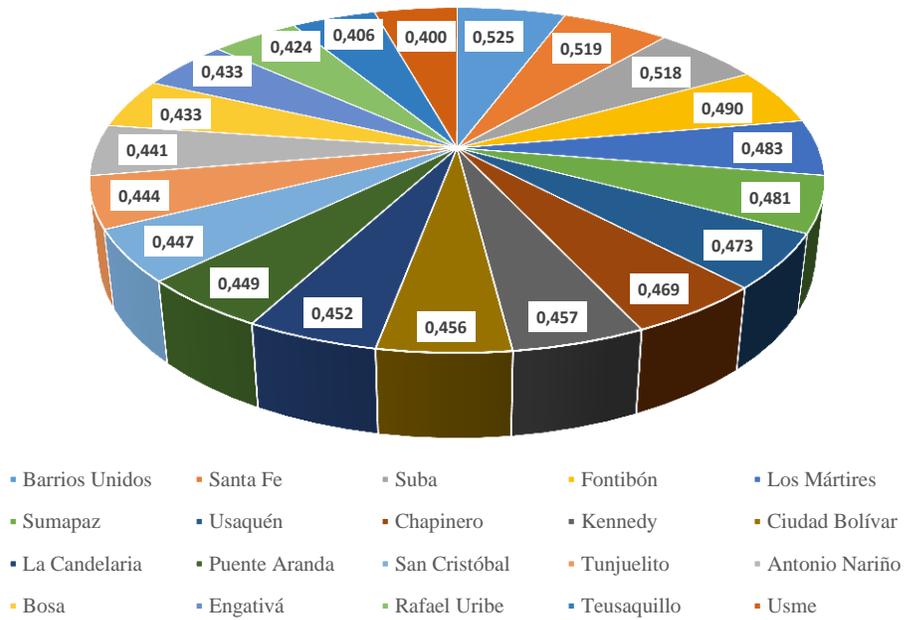


Figura 1. Índice de capital social.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar se calcula un índice de capital social a partir de la recolección de datos en términos de confianza, normatividad, vida cívica, reciprocidad, redes, participación democrática que arroja como media para la ciudad un 0,460 observándose que prima un rango medio frente a la percepción de capital social por debajo de la media coherente con la última medición del mismo a nivel nacional que demuestra un deterioro en su generación y acumulación (Sudarsky & Contraloría General de la Nación, 2018), la presente medición se realiza en una escala entre 0,1 y 1 se puede observar que las localidades con ingresos bajos tienden a generar menos capital social estructural con un promedio de 0,394 y las localidades con ingresos altos y medios como lo son Chapinero y Barrios Unidos entre otras presentan un promedio de 0,543.

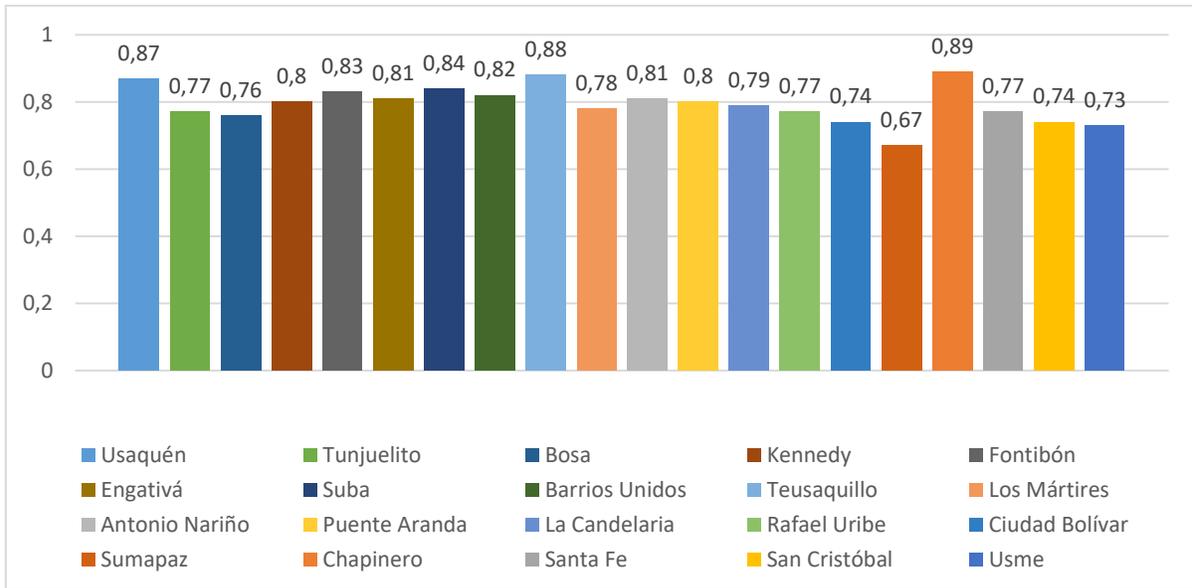


Figura 2. Índice de desarrollo humano.

Fuente: Elaboración propia.

El desarrollo humano calculado con las variables escolaridad, longevidad, ingresos con datos del (PNUD, 2018) permitió identificar que las localidades con mayores ingresos como Chapinero, Teusaquillo y Usaquén ostentan mejor desarrollo frente a las demás localidades, observándose que Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar y San Cristóbal presentan los más bajos niveles, el cual es un factor incidente en el grado de pobreza de la ciudad.

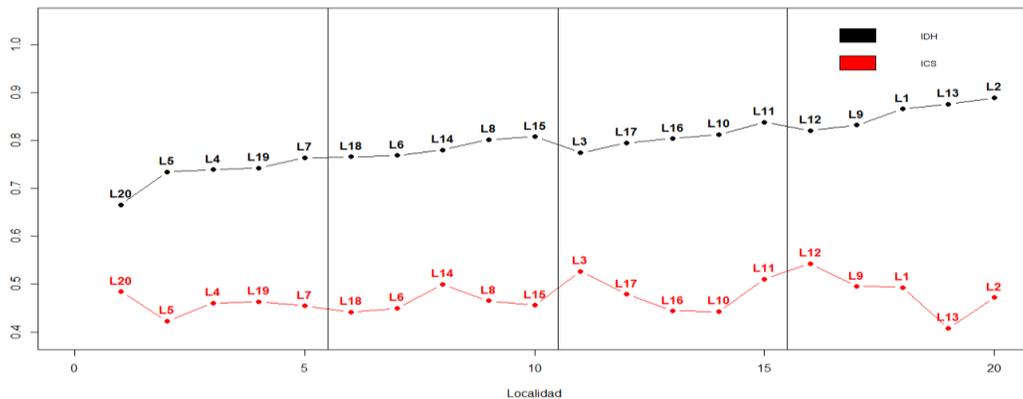


Figura 3. Comparativo desarrollo humano/capital social por localidades y cuartiles.

Fuente: Elaboración propia.

Según la clasificación de cuartiles determinados con base en el ingreso per cápita, el (IDH) es directamente proporcional a ésta, mientras que en el Índice de Capital Social no se evidencia un incremento sustancial; a mayor incremento en los ingresos de las personas por localidad se puede observar como un pequeño bosquejo que la variabilidad de la percepción de capital social es un poco mayor. Sin embargo, como particularidad en el cuartil uno, donde se ubica las localidades con bajos

ingresos, se mantiene una tendencia sostenida al incremento de (IDH), mientras que el capital social es menos creciente.

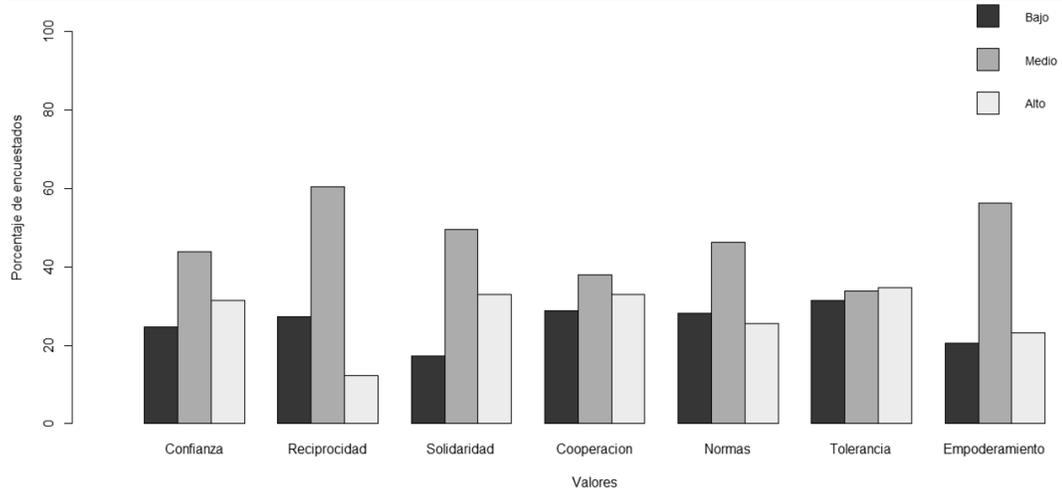


Figura 4. Capital social cognitivo (valores sociales).

Fuente: Elaboración propia.

La percepción de valores como fundamento del capital social, es un referente que permite evidenciar una realidad de como las personas construyen sociedad desde sus realidades en un contexto específico lo cual permite una mayor interacción de sujetos a partir del fortalecimiento del capital social. En este sentido los “Hogares” muestran un comportamiento con tendencia media a privilegiar la confianza y en general todos los valores, se evidencia una percepción media con excepción de la tolerancia, la cual es valorada como alta.

3.1. Proceso de regresión lineal.

Después del desarrollo del código en el software de análisis estadístico estos fueron los resultados para “hogares”.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.2915	0.1880	-1.55	0.1433
ICS	-0.0600	0.0273	-2.20	0.0454
Presupuesto	-0.0000	0.0000	-1.68	0.1156
Salud	0.2141	0.0357	5.99	0.0000
Ocupacion	0.9873	0.2259	4.37	0.0006
Gini	0.1468	0.0444	3.30	0.0052

Como se puede observar, con el nivel de confianza anteriormente elegido, los resultados para este modelo distan un poco de los otros resultados obtenidos. Podemos deducir que el Presupuesto tampoco es importante en este modelo (pues su p-valor es mayor a 0.1). Por lo tanto, no se tendrá en cuenta y se volverá a correr el código del modelo.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	-0.0727	0.1433	-0.51	0.6196
ICS	-0.0687	0.0284	-2.42	0.0288
Salud	0.2640	0.0210	12.59	0.0001
Ocupacion	0.7067	0.1608	4.40	0.0005
Gini	0.1557	0.0467	3.33	0.0045

Se puede apreciar que el índice de capital social de los “Hogares” si es importante al momento de explicar el Índice de Desarrollo Humano de las localidades contrario a lo que ocurrió con los otros actores. Sin embargo, vemos que el término de intercepto no es significativo en el modelo. Procederemos a correr un modelo que pase por el origen para ver si se presenta un mejor ajuste.

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
ICS	-0.0687	0.0277	-2.48	0.0248
Salud	0.2648	0.0204	12.97	0.0001
Ocupacion	0.6262	0.0246	25.48	0.0001
Gini	0.1568	0.0456	3.44	0.0034

Como se puede observar en el modelo la empleabilidad, cobertura en salud, la ocupación y el Índice Gini inciden en el (IDH) de forma significativa, como lo demuestra este estudio. La ecuación de la modelo sería: $(IDH) = 0.0687 ICS + 0.2648 Salud + 0.6262 Ocupación + 0.1568 Gini$.

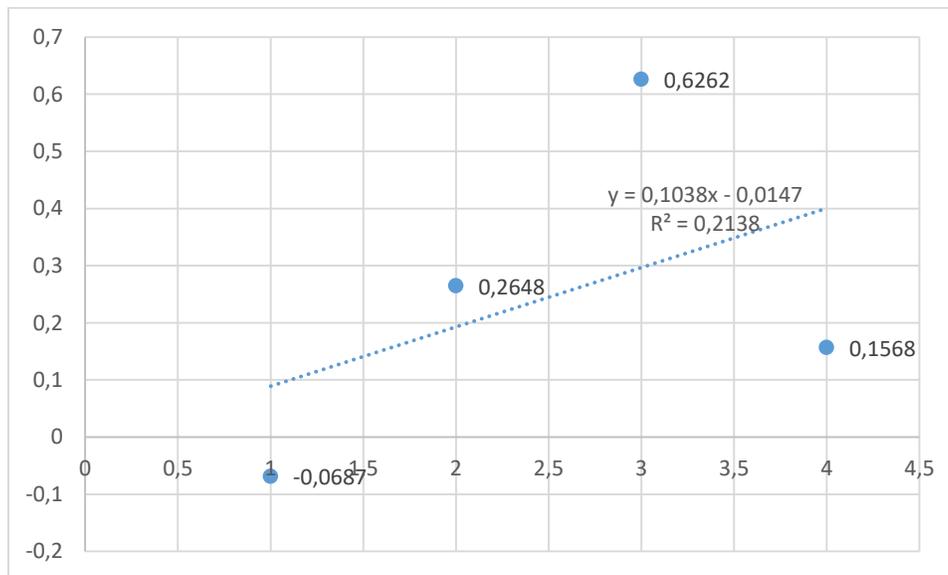


Figura 5. Regresión capital social/desarrollo humano

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la adecuación del modelo, se puede observar que los residuales en función de los valores estimados no presentan ningún tipo de patrón anómalo, que indique algún problema con el predictor lineal. Algunas observaciones se encuentran un tanto alejadas, pero estas hacen alarde de las

características propias de ellas. Al observar que ninguno de los supuestos del modelo es violado de manera considerable, se puede concluir que el modelo final es adecuado para el análisis de este actor.

El capital social expresado desde su naturaleza intrínseca favorece la asociatividad en virtud de transformar capacidades y recursos de una sociedad en virtud del bien colectivo, lo cual puede servir como mediación para la consecución de otros capitales como el económico, natural favorecimiento del desarrollo humano. En este sentido, el capital social generado en los “Hogares” en Bogotá, según estudio realizado permite identificar bajo incremento en el desarrollo humano principalmente en localidades de bajo ingreso, observándose como su incidencia es discreta pero tiene relevancia en el desarrollo como lo evidencia el modelo estadístico realizado, en este sentido, en coherencia con los referentes teóricos la construcción de relaciones asociativas fomentan mayor número de redes y por ende mejores posibilidades de acceso a la empleabilidad y seguridad en salud, condiciones que permiten disminuir los niveles de pobreza por lo menos en los grupos sociales que ostentan capital social y por ende aumenten el desarrollo humano.

Por tal razón, la tendencia de la realidad de Bogotá en dudar en la generación y reconocimiento de capital social, lo cual es preocupante frente a las condiciones y las nuevas dinámicas sujetas a los cambios de los últimos 5 años, ya que por una parte se observa un bajo *stock* de su generación y por otra parte, los niveles de desarrollo humano en la ciudad se ven afectados por las condiciones de pobreza y desigualdad variables reconocidas como característica endógenas en la sociedad, lo que conlleva a generar unas relaciones sociales con bajo nivel de asociatividad frente a fenómenos comunitarios, observándose, una tendencia de privilegiar principalmente el interés individual frente al colectivo.

Desde la perspectiva de los “Hogares”, prima en general un nivel de percepción de capital social medio y bajo para todas las dimensiones, esto evidencia claramente que las personas en general no identifican el capital social como factor relevante incidente para el desarrollo de las localidades ni de sus intereses individuales y colectivos. Frente a esta realidad, se puede analizar que en otros escenarios sociales y económicos el capital social a presentado alto nivel de incidencia en el desarrollo, realidad que categóricamente permite resaltar que el capital social beneficia a la comunidad, sin embargo, en el contexto de la ciudad de Bogotá se observa que dicho impacto es bastante discreto, en gran medida por falta de generar vínculos fuertes entre ciudadanos e instituciones que aumenten las relaciones puente, lo que obstaculiza a la vez, generar estrategias que respondan a las dinámicas endógenas, moldeadas por variables exógenas como la inmigración, el éxodo interno por el conflicto interno, la pobreza multidimensional y la falta de cultura ciudadana entre otras que conllevan a que el ciudadano no perciba el como desde la asociatividad se puede llegar a transformar su entorno individual.

Situación que se complejiza a partir de identificar una percepción general baja sobre la dimensión de capital social cognitivo el cual se centra en valores y educación, esto refleja altos niveles de desconfianza, así como bajos niveles de sentido de reciprocidad y de valores representados en el interés por lo público, factor que desde los análisis que plantea Coleman y Putnam son un gran obstáculo para el desarrollo de una sociedad cohesionada por un interés colectivo más allá del interés particular del sujeto. En este sentido, los bajos niveles de confianza en las instituciones como se evidencia en el panorama de la ciudad de Bogotá, generan un obstáculo relevante para construcción de capital social, situación que tiene alta significancia frente a las problemáticas de pobreza y desigualdad ya que inciden directamente en la generación de civilidad y respeto a los normas que establecen el orden social, situación que repercute en altas tasas de delincuencia como se observa en el contexto nacional afectando la acumulación de capital social y por ende afectando los niveles de desarrollo.

Otro factor que puede llegar a presumirse que ayuda a explicar esta tendencia de bajo incidencia del capital social en el desarrollo humano en Bogotá es la falta de conocimiento de los ciudadanos de las diferentes localidades de la ciudad para identificar que es capital social, pues muchas veces se genera, acumula, y disfruta de forma inconsciente, ya que no se cuentan con elementos que permitan identificar la relevancia de los valores y redes que son la base para el incremento del stock de capital social en la sociedad, lo que conlleva a identificar estrategias de capacitación para mejorar a futuro la asociatividad en la ciudadanía basado en la educación y no en la norma sancionatoria.

4. Conclusiones.

En el contexto de las localidades de Bogotá D.C. los “Hogares” cumplen un papel destacado en la construcción de sociedad, dicho aporte se fundamenta en las relaciones de, productividad y de asociatividad con los entes gubernamentales como base para la generación de desarrollo. En este sentido, la correlación entre diferentes capitales entre ellos el capital social se asumen como factores que potencializan el crecimiento económico y humano de la sociedad que generan bienestar con base en la asociatividad y a la vez mejoran la calidad de vida de los ciudadanos por intermedio de la acción colectiva, la cual se funda en principios de confianza, normatividad, reciprocidad y solidaridad, que permite expresarse socialmente por intermedio de la cooperación y desarrollo de redes, basada en la integración y cohesión social en virtud del bienestar colectivo.

Existen dos entornos donde el capital social se desarrolla el primero, denominado *capital social cerrado* es un constructo colectivo generado a partir del reconocimiento de las relaciones establecidas entre personas con intereses similares moldeados por sus intereses particulares, desarrollado en un círculo o un colectivo reducido, que surge de compartir y reconocer valores sociales, educación e intereses económicos relativamente similares expresados clubs, comunidades religiosas, gremios empresariales entre otros, una debilidad de esta perspectiva es la capacidad de exclusión que puede llegar a generar frente a la sociedad de grupos con cierto privilegio frente un escenario comunitario (Sobel, 2002).

En el entorno del estudio realizado en la ciudad de Bogotá se identifica en los “Hogares” una valoración discreta con relación a la incidencia del capital social en el desarrollo humano lo que conlleva a concluir que existe un bajo nivel de importancia de las redes, los valores sociales y la confianza en la construcción de ciudad con buen nivel de desarrollo humano como se desarrolla en escenarios mucho más desarrollados. Llama la atención el bajo nivel de importancia que se le da por parte de los ciudadanos parte de este estudio a la reciprocidad, factor que afecta ampliamente el crecimiento social de una comunidad afectando su mejor nivel de vida y desarrollo económico y social, seguida del empoderamiento valorado por debajo de la media, donde se puede concluir que esta condición se contrae por factores exógenos como la falta de comunicación, la seguridad, la confianza y la educación entre otros. Con relación a la tolerancia la percepción es aceptable, factor que evidencia entre otros, la estabilidad emocional y cognitiva de los sujetos. El capital social demanda del fomento de valores como la confianza, la solidaridad, la reciprocidad y exige normas que promuevan la creación de redes solidarias que en función potencializa las políticas públicas inclusivas, de esta forma se logrará generar tejido social y cohesión en una sociedad para que desde el capital social aporte significativamente a las mejores condiciones de desarrollo humano en una sociedad.

Toda acción social de construcción e incremento del *stock* de capital social en una población específica genera efectos negativos a nivel individual y colectivo para aquellas personas que no

pertenecen a dicho grupo, se puede identificar que en sociedades que no cuenta con un acumulado en capital social, se genera costes altos de transacción para la población en general, ya sean por consecuencia de la exclusión, de acceso a la educación de los no beneficiados o de marginalización de los que no pertenecen al círculo del capital social.

Particularmente, la muestra de 125 hogares evidencia el impacto negativo por consecuencia de los conflictos en las 20 localidades en gran parte en aquellas de menor ingreso por familia, caracterizando la población bajo criterios de pobreza multidimensional que en prospectiva afecta en el desarrollo humano de los actores sociales y sus aportes para le mejoras económicas, ampliando las diferencias socioeconómicas, el bajo nivel de cultura ciudadana y la poca participación en redes que pueden debilitar los aporte de los individuos con la sociedad en la ciudad de Bogotá. Adicionalmente se identifica el deterioro en la generación y acumulación de capital social resultado del análisis de las variables de confianza, reciprocidad, solidaridad, cooperación de valores, normas, tolerancia y empoderamiento que no permite conservar o mejorar la incidencia positiva del capital social en relación al desarrollo humano.

Para concluir se puede visibilizar que la relación de capital social y desarrollo humano, está condicionado a una sociedad con nivel medio o alto de capital social que obtiene beneficios con bajos costes de transacción, estas sociedades poseen normas que deben ser reconocidas y adoptadas para la interacción social y posibilitan la asociatividad generando un beneficio importante y disminución en los costes de transacción en este sentido se favorece el desarrollo humano. Escenario un poco hipotético frente a los resultados obtenidos en el contexto de la ciudad de Bogotá donde se pudo observar un escenario donde prima el interés individual sobre el colectivo, donde los niveles de confianza en actores estatales tienden a ser bajos principalmente en estamentos pobres de la sociedad, lo que conlleva al desarrollo de una sociedad desigual donde el desarrollo humano se condiciona más allá de sus características de ingreso, educación y acceso a salud y longevidad a variables de asociatividad potencializando mayores niveles de desigualdad por falta de generación y buen uso de capital social y mayor sentido cívico de la ciudadanía.

Referencias bibliográficas.

- Adler, P., & Kwon, S.-W. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, 27, 17-40. <https://doi.org/10.2307/4134367>
- Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robinson, L., & Whiteford, A. (2003). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Naciones Unidas.
- Azqueta, D., Gabaldón, G., & Margalef, L. (2007). Educación y desarrollo: ¿capital humano o capital social? *Revista de Educación*, 344, 265–283. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-0034-8082-RE>
- Becker, G. (2009). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education. In University of Illinois at Urbana-Champaign's Academy for Entrepreneurial Leadership Historical Research Reference in Entrepreneurship (3,ed., Vol. 2).
- Bliuc, A.-M., Best, D., Iqbal, M., & Upton, K. (2017). Building addiction recovery capital through online participation in a recovery community. *Social Science & Medicine*, 193, 110–117. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.09.050>
- Borgonovi, F., Andrieu, E., & Subramanian, S. (2021). The evolution of the association between community level social capital and COVID-19 deaths and hospitalizations in the United States. 278, 1–18. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.113948>

- Bourdieu, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Desclée De Brouwer.
- Chiang, H. H., Basu, M., Sianipar, C. P. M., Onitsuka, K., & Hoshino, S. (2021). Capital and symbolic power in water quality governance: stakeholder dynamics in managing nonpoint sources pollution. *Journal of Environmental Management*, 290, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2021.112587>
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Belknap Press.
- DANE. (2021). Mercado laboral de la Juventud.
- Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2008). ¿Sabemos realmente lo que nos hace felices? Una revisión de la literatura económica sobre los factores asociados al bienestar subjetivo. *Journal of Economic Psychology*. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2007.09.001>
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? In *Serie políticas sociales CEPAL* (Issue 38, pp. 1–45). Naciones Unidas.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diádas, equipos, puentes y escaleras. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Edwards, B. (2018). Shifting the perspective on community-based management of education: From systems theory to social capital and community empowerment. *International Journal of Educational Development*, 64(17–26). <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2018.11.004>
- Fukuyama, F. (2018). *Trust*. Free Press.
- García-Ojeda, M. (2012). Capital social y clientelismo: otra limitación para el control social. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, 10(29), 1–21. <http://doi.org/10.32735/S0718-6568/2011-N29-786>
- Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360–1380. <https://doi.org/10.1086/225469>
- Harrison, J., Montgomery, C., & Jeanty, W. (2019). A spatial, simultaneous model of social capital and poverty. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 78, 182–192. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2018.09.001>
- Jahan, S., & ONU. (2015). *Repensar el trabajo por y para el desarrollo humano*.
- James, L., Hyun, H., & Soo, K. (2021). Individual and community social capital, mobility restrictions, and psychological distress during the COVID-19 pandemic: a multilevel analysis of a representative US survey. *Social Science & Medicine*, 287, 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114361>
- Klikberg, B. (2002). Capital social y cultura, claves olvidadas del desarrollo. *El Colegio de Mexico*, 43(3 (169)), 454–496.
- Nicholas, C., Murphy, L., & Blackman, A. (2019). Exploring the dimensions of social capital that are effective mediators of long distance commuting impacts on wellbeing. *Resources Policy*, 60, 185–197. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2018.12.011>
- North, D. (2016). Institutions and Economic Theory. *The American Economist*, 61(1), 72–76. <https://doi.org/10.1177/05694345166630194>
- PNUD. (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano Actualización estadística de 2018*.
- Putnam, R. (1994). *Making Democracy Work* (2nd ed.). Galac.
- Putnam, R. (2011). Para que la democracia funcione. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sobel, J. (2002). Can We Trust Social Capital? *Journal of the Economic Literature*, 40(1), 134–154. <https://doi.org/10.1257/0022051027001>

- Sudarsky, J., & Contraloría General de la Nación. (2018). Cuarta Medición de Capital Social de Colombia. <https://contraloria.co/resultados-medicion-de-capital-social-de-bogota/>
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27, 151–208. <https://doi.org/10.1023/A:1006884930135>